
Girardin, C. (junio, 2019). "Necesaria Montes". En *Catalejos. Revista sobre lectura, formación de lectores y literatura para niños*, 8 (4), pp. 218- 223.

Montes, Graciela
Buscar indicios. Construir sentido
Bogotá
Babel Libros
2017
388 páginas



Necesaria Montes

Carolina Girardin¹

Tenemos, afortunadamente, entre nuestras manos un libro de hojas gruesas y porosas, de un tamaño gentil y un poco diferente (parecido a una cajita, cubo que encierra misterios). Lo componen dieciséis artículos que, antes de ser parte de este libro, anduvieron por diferentes lugares de nuestro país y del mundo entre 1997 y 2006: acá nomás en Cipolletti, en los patios de nuestra Facultad un par de meses antes de que explote todo en 2001; en Resistencia; en la Plata; en Buenos Aires; cruzando el charco en Montevideo y cruzando el charco grande en París y España. También por Colombia (Medellín, Cartagena, Bogotá), país del que saldrá este libro. Diez años de pensamiento, de conferencias, de ensayos de Graciela Montes: textos que si no estuvieran reunidos

¹ Profesora y Licenciada en Letras (U.N. del Comahue). Docente, extensionista e investigadora en la Facultad de Ciencias de la Educación. Integrante del Ce.Pro. Pa. LIJ. Cipolletti, Río Negro, Argentina. Correo electrónico: carogira@yahoo.com

en este libro, serían muy difíciles de recuperar (en muchos casos, casi imposible). Esa es una de las grandes riquezas del libro que hoy merece esta reseña.

El prólogo de este libro fue escrito por Fabiola Etchemaite (docente e investigadora de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional del Comahue, integrante del CeProPaLij). Es un prólogo en más de un sentido. En el estricto (son las palabras de ella que nos vuelve a presentar a Graciela Montes para que la volvamos a leer) pero también en el sentido de lo que está antes del logos, de lo previo a que el libro se conforme como libro. Junto a ella Graciela Montes rescató artículos que de otra manera no habrían llegado hoy a nuestras manos. En cajas archivadas pero vivas (en la casa de Fabiola, que otra vez hoy nos abre sus puertas y sus estantes en ese espacio que está entre el suelo y el cielo –bueno, el techo en este caso- biblioteca en las alturas), en hojas un poco amarillentas, en registros anteriores a este momento en que todo circula por las nubes. Y juntas lo sacan de ahí y lo vuelven capítulo de libro. Y entonces nosotras podemos leerlo. Y Montes vuelve a estar con planteos más que necesarios en un momento de nuestra historia, de nuestras escuelas, en el que otra vez a las bibliotecas dejaron de llegar “cajas” con todo el valor que esa palabra tiene. En este contexto, justo aquí y ahora aparece este libro. Para decirnos, para recordarnos que la ficción es un derecho, nuestro, de nuestras pibas y pibes, que no podemos soslayar por más que no haya ni para comer:

Los dos nos hacen falta. Y no uno menos que el otro. Si no comemos ni animales somos. Si no jugamos, no somos ni humanos. No se trata de elegir. Queremos todo – y que se oiga bien nuestro reclamo- todos queremos todo, nos corresponde clama en *El lugar de la lectura, o acerca de las ventajas de ser desobediente*. (pp. 344-345)

Estos dieciséis artículos se entrelazan y dialogan. Entre ellos y con otros artículos, libros y ponencias. Arman una red. En la dinámica interna de ese movimiento, se intercalan algunos textos breves (la minoría) con otros más extensos y más complejos. También se intercalan las escenas: pasamos de la balsa de Huckleberry Finn en *Sola en la balsa, dibujando el río* (pp. 199-222) a la carpa docente frente al Congreso, mientras habla en Medellín de la educación, el arte, la literatura y el espacio poético en *El lugar de la lectura* (p. 345). Anécdotas en apariencia que de anecdótico tiene poco y se vuelven sustento del planteo teórico que luego se desarrolla. Un vaivén gentil, con

planteos muy movilizantes que, al matizarse con un pedacito de relato, se vuelven más accesibles.

Dentro de cada uno de estos discursos, los interlocutores y el propósito del espacio están claramente presentes. En *Lectura y poder* Les dice a las maestras y maestros de Chaco.

Pensando hoy en el esfuerzo que seguramente hicieron ustedes para asistir a este encuentro, porque las cosas no son fáciles, todos lo sabemos, me decía que, en una de esas, lo mejor habría sido contarles un cuento. En cambio, me puse a pensar en voz alta. Les traje mis propias dudas, mis contradicciones, las rugosidades de las que yo misma me voy agarrando para no resbalar. Tienen que saber que lo hice porque respeto lo que ustedes hacen. (p. 303)

Cada uno de estos ensayos tiene un aquí y ahora muy presentes, no desconoce a quién le habla y en qué circunstancias. Hay a la vez un momento concreto y un planteo que lo trasciende que lo rebasa y alcanza a todos los interlocutores, a todos los que ahora como lectores de este libro nos acercamos nuevamente a esas palabras. Lo local y lo universal. Lo momentáneo y lo trascendental. Todo al mismo tiempo. Vamos a recorrer y a detenernos ahora en algunos de ellos.

Elogio de la perplejidad, primer artículo del libro, fue presentado en Madrid, en junio de 2000 en las octavas Jornadas de Bibliotecas Infantiles y Juveniles. “En el comienzo fue el Caos” (p. 15) nos dice; comienza el libro, comienza el mundo. Para entrar en lo que quiere plantear Montes primero nos acerca un relato. Esta vez es un fragmento de “Los pájaros” de Aristófanes.

He elegido, ya ven, una escena cósmica para nuestro cotidiano, contante y sonante planteo en torno a la lectura. No es una elección ociosa y confío en que a la larga resulte justificada. Por ahora permítaseme recordar el Caos nada más, dejarlo ahí suspendido, como bostezo abismal, preñado, sí, pero aún no parido. (p. 17).

Esta imagen de Caos y la sensación de perplejidad van a servirle a Montes para correr el eje de una pregunta que se encarga de desarmar “Una pregunta incómoda, que olía a mentira” (p. 21): por qué los niños no leen o ya no leen tanto como antes. Lo primero que hace es correr a los niños como responsables, quitarlos del lugar de chivo expiatorio de las responsabilidades de los adultos. También se corre de los dos argumentos más comunes, uno al que llama “práctico” –que se relaciona con lo instrumental de la lectura- y otro “emocional” – el tan mentado placer de leer-. Es

interesante cómo y por qué Montes se aleja de éste último. La lectura es algo más que distracción o entretenimientos, va a plantear. Y en este punto vuelve a su postura inicial en este discurso de “Salir en defensa de la perplejidad” (p. 20). Ese vacío, esa incertidumbre, falta de recetas y de seguridades es una necesidad previa a la lectura. Es lo que mueve la lectura tal como se mueve la respiración. Ahora bien, la escuela, plantea Montes, parece no llevarse bien con estas faltas de certezas. Montes no da mucho margen, “Pero, sino es la escuela ¿quién? Para el 80% de la población es la escuela o nada” (p. 42). Y en este punto recupera el espacio de la biblioteca como “una de las invenciones más espléndidas de todos los tiempos” (p. 44). Y recurre ahora a la imagen de laberinto y a la posibilidad de recorrer los diversos caminos que puede proponer una biblioteca. La escuela va a seguir siendo un lugar donde ensanchar la frontera, donde expandir el espacio de lo poético.

En el tercer ensayo *De lo que sucedió cuando la lengua emigró de la boca*, presentado por primera vez en Bogotá en 1999, Montes devuelve la palabra al plano del cuerpo, la presencia de la lengua en el espacio y el tiempo

[E]l modo en que el cuerpo encuentra o no el modo de hacerse presente en la palabra, y el cómo, a mi manera de ver, si los cuerpos –el enigma- dejan de ocupar su sitio en el enigma, la construcción de sentido se desvanece. (p. 76)

Organiza este texto en tres “paradas”. En la primera, plantea que leemos el mundo desde que nacemos, mucho antes de saber leer

Con el vaivén de una cortina hamacada por el viento, el súbito gorjeo de un pájaro y el pequeño cólico que va y viene por el interior de su cuerpo, igual que la cortina, el recién nacido es capaz, desde su cuna, de construir sentido (p. 82).

Y plantea cómo, esa construcción de sentido, se va complejizando y volviendo comunitaria a través de la adquisición del lenguaje. En la segunda, se centra en la lectura pero no la aleja del cuerpo

La escritura había buscado la inmortalidad, y la lectura la devolvía al tiempo. La palabra había buscado liberarse del cuerpo, pero el cuerpo seguía siendo su condición y sobre él debía construirse. Al fin de cuentas ¿para qué se escribe y para qué se lee sino para tratar, infructuosamente, de penetrar el silencio de los cuerpos? (p. 91).

En la tercera y última parada, Montes analiza la lectura en el ciberespacio y, otra vez, da respuesta a ideas apocalípticas del tipo “internet va a hacer desaparecer el

libro". Lejos está de alarmarse (ya demostró que alarmarse no es la solución aboliendo otra de estas frases "los jóvenes no leen") y se anima -ya hace diez años- a plantear que lo que hay que encontrar es respuestas a otras preguntas. Todo el texto está cruzado por el juego entre la lengua corpórea "erizada de pezones diminutos, recóndita y audaz" (p. 73) y la lengua como palabra. Cierra diciendo "La lengua, tal vez, la carnosa, húmeda, habladora, nuestra bisagra entre el cuerpo y la palabra. Es una pieza importante: deberíamos regresar a buscarla" (p. 103)

En esta "hoja de ruta" que intentamos trazar para ingresar al libro de Graciela Montes, propusimos un recorrido sólo por algunos de los dieciséis capítulos. Queda hecha la invitación al lector para seguir con los que restan. Cerramos con *La formación de lectores y el llanto de cocodrilo*. Este artículo se encarga de desmitificar el lugar del libro, de la lectura, de sacarle el velo de la nostalgia (fetichista además, nos dice) y de devolver el rol al estado para sacarles el peso a los niños y jóvenes que no leen:

Lo mejor es desinflar el globo de las grandes generalizaciones y poner algunas cosas en su lugar: Algunos no leen porque nadie les enseñó a leer. Algunos no leen porque no tienen libros. Algunos no leen porque -dicen- no les gusta leer. (Conviene recordar que los dos primeros grupos son desmesuradamente grandes en América Latina). A todos esos no lectores les debe algo la sociedad. (p. 306)

No evadir las responsabilidades (el estado, la escuela, los docentes), no desentenderse, "no dejarse arrancar de cuajo la fantasía", no dejarse atrapar. Para todo esto es necesario este libro.

Para todo esto es necesario que Montes vuelva a editarse.

Encantadas de leer este libro, Graciela Montes.

Referencias bibliográficas

Montes, G. (2017). *Buscar indicios. Construir sentido*. Bogotá: Babel Libros.